

EL EMPRENDIMIENTO EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR: UNA VISIÓN DESDE EL PREGRADO CIENCIA Y CULTURA DE ALIMENTACIÓN DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL DEL YARACUY

JEANETTE CELESTE FERNÁNDEZ PARRA
Universidad Nacional Experimental del Yaracuy
Venezuela

RESUMEN

El emprendimiento es un fenómeno socio- económico de gran importancia en el desarrollo de cualquier país, es por esta razón, que se hace necesario su análisis desde el punto de vista teórico- conceptual, así como también reconocerlo y analizarlo en su contexto. Con este artículo se busca realizar un abordaje a diferentes enfoques que han definido el emprendimiento, mediante la revisión de investigaciones de autores que se han aproximado a una caracterización del perfil del emprendedor, todo esto enmarcado en un diseño de investigación documental. De igual manera se trata de vislumbrar el gran reto que tiene en sus manos la Educación Superior en cuanto a la enseñanza del emprendimiento, específicamente, se investiga de manera preliminar en los documentos que fundamentan en este sentido al Pregrado Ciencia y Cultura de la Alimentación (CCA) en la Universidad Nacional Experimental del Yaracuy. (UNEY) Obteniéndose de esta investigación, que existen diversas acepciones de las características presentes en un emprendedor, por lo que se hace complicado intentar estandarizar un perfil único. Por otro lado, cabe resaltar que en la revisión preliminar realizada al Pregrado (CCA), se observó la presencia de materias enfocadas al emprendimiento, no de manera aislada, sino englobadas en un Eje curricular específico dedicado a proyectar el tema.

Palabras Clave

Emprendimiento, Perfil del Emprendedor, Educación Superior.

Recibido: 15/06/2019

Aceptado: 04/09/2019

Revista In Situ/ISSN 2610-8100/Vol. 3 N°3/ Año 2020. San Felipe, Venezuela/Universidad Nacional Experimental del Yaracuy, pp.159-173.

ENTREPRENEURSHIP IN UNIVERSITY HIGHER EDUCATION: A VISION FROM THE PREGRADE STUDIES IN SCIENCE AND FOOD CULTURE OF THE NATIONAL EXPERIMENTAL UNIVERSITY OF YARACUY

JEANETTE CELESTE FERNÁNDEZ PARRA
National Experimental University of Yaracuy
Venezuela

ABSTRACT

Entrepreneurship is a socio-economic phenomenon of great importance in the development of any country, for this reason, it is necessary to analyze it from a theoretical-conceptual point of view, as well as to recognize and analyze it in context. This article aims to considerate different approaches that have defined entrepreneurship, through the review of researches by authors that have approximated a characterization of the entrepreneur's profile, framed in a documentary research design. In the same way, it is about glimpsing the great challenge that University Higher Education has regarding the teaching of entrepreneurship, specifically; it is investigated in a preliminary way in the documents which underlie the Pregrade Studies in Science and Food Culture (CCA) at the National Experimental University of Yaracuy. (UNEY) Obtaining from this research that there are various meanings of the characteristics present in an entrepreneur, so it is difficult to standardize a unique profile. On the other hand, it should be noted that in the preliminary review conducted to the Pregrade Studies (CCA), it was observed the presence of subjects focused on entrepreneurship, not in isolation, but included in a specific curricular axis dedicated to projecting the subject.

Key Words

Entrepreneurship, Entrepreneur Profile, University Higher Education.

INTRODUCCIÓN

La economía mundial en la actualidad, presenta una dinámica sumamente compleja, debido a los aspectos multifactoriales que desde siempre han marcado la pauta en ella, y que hoy por hoy, no sólo influyen, sino que son parte de esa dinámica; por mencionar un ejemplo, décadas atrás se hablaba de cómo la tecnología podría influir en algunos intercambios (entiéndase mercado), hoy en día son muchos los movimientos financieros y transacciones comerciales que no se conciben sin el apoyo de alguna red de tecnología comunicacional; así como ocurre con la tecnología, existen otros factores con los cuales el mundo empresarial le ha correspondido aprender a coexistir y en muchos casos, a sobrevivir a ellos, reinventándose en cada aliento; es por ello que en esta era de constantes y vertiginosos cambios en lo social, económico y cultural, se realiza el rol fundamental que cumple el sector empresarial en este gran mercado llamado sociedad.

Se enfatiza en este sentido, la importancia de los promotores de pequeñas iniciativas empresariales, las cuales son cada vez más comunes a nivel mundial, y que apalancan y dinamizan el entramado económico y la balanza de pagos de cualquier país con una economía medianamente sana; estos promotores -también conocidos como emprendedores- han sido objeto de estudio desde hace ya algún tiempo; Timmons, (citado por Vázquez 2017), se refiere al emprendimiento como: “la capacidad para crear algo partiendo desde cero, complementada con la habilidad para conformar equipos y liderarlos resaltando sus destrezas, la capacidad para gestionar recursos y administrarlos y la pericia para asumir riesgos calculados” (p.5). En otra definición, encontramos que Schumpeter (citado por Cabana, Cortes, Plaza, Castillo, y Álvarez, 2013) define al emprendedor como una persona dinámica, que estando fuera del promedio común, promueve la innovación.

Se puede observar en estas definiciones, como se resaltan en la acción emprendedora cualidades como, la perseverancia y la sensibilidad para convertir obstáculos del entorno en oportunidades, mediante una actitud determinada y decidida, tomando los riesgos necesarios y calculados, para poder lograr su objetivo.

De igual manera, diversos autores han realizado caracterizaciones del emprendedor, no obstante, se puede observar, que no existe una amplia gama de bibliografías en torno al tema, al menos no de muy larga data, en referencia a esto, Herrera y Montoya (citado por Vázquez, ob. cit), aluden al emprendimiento como un “ámbito cognoscitivo relativamente nuevo en el espectro global de la investigación” (p. 3).

De este planteamiento, se desprende la importancia de comprender al emprendimiento como un hecho fundamental que debe ser estudiado, logrando establecer sus fundamentos epistemológicos con mayor precisión en el ámbito académico, específicamente en los estamentos de la educación superior, sin dejar de lado, una premisa a mi juicio fundamental, los emprendedores son personas, por tanto, el estudio de su accionar (emprendimiento) es tan importante, como también lo es el estudio de la persona que ejerce la acción (el emprendedor), dada las repercusiones en su espectro socio-económico y cultural.

En tal sentido, mediante este artículo se realiza una investigación documental a fin de conocer las bases epistemológicas que circundan al término Emprendimiento, analizando investigaciones de diversos autores; aunado a esto, se hace necesario mediante esta investigación, develar la importancia y el rol de las universidades en la enseñanza del emprendimiento, y finalmente, realizar una revisión documental en relación a la presencia del emprendimiento en el diseño curricular del Pregrado Ciencia y Cultura de la Alimentación (CCA) en la Universidad Nacional Experimental del Yaracuy (UNEY).

DEFINIENDO AL EMPRENDIMIENTO

Podemos comenzar diciendo que ciertamente existen diferentes definiciones de emprendimiento, incluso diversas acepciones de acuerdo al idioma en el cual se estudie, de esta manera y haciendo una breve pero cuidadosa mirada retrospectiva del concepto y sus orígenes, se puede decir que su génesis semántica, de acuerdo a lo expresado por Castillo (1999), proviene del término francés *entrepreneur* (pionero), según esta investigación, se establece que inicialmente se utilizaba para denominar a las personas que se solían lanzar a la aventura de viajar hacia el Nuevo Mundo, tal como lo hizo Cristóbal Colón, tomando ese riesgo sin tener la total certeza de lo que les esperaba al otro lado de su aventura.

De igual manera, señala Vázquez (citado) que el término emprendedor se usó incluso en la Edad Media para definir a los individuos “que eran capaces de alcanzar lo que se proponían mediante un conjunto de acciones meditadas y oportunas que implicaban no solo “hacer algo”, sino hacerlo bien y con perspectivas de éxito social o económico” (p.124). De este planteamiento se puede dilucidar entonces, que era un término que señalaba la capacidad que tenían las personas para lograr resultados con eficacia y eficiencia. De hecho, Gama (citado por Vázquez, ob. cit), en su investigación expresa que esta connotación de la eficiencia y eficacia logró que el emprendimiento fuese incorporado como un término de economía para finales del siglo XVII, este documento fue realizado por un banquero parisino llamado Richard Cantillon en un tratado denominado “Ensayo en la naturaleza general del comercio”.

Ahora bien, realizando un acercamiento en el tiempo, ya más en nuestra historia contemporánea, Castillo (citado) señala que la terminología de emprendimiento se comenzó a consolidar a partir de la segunda década del siglo XX.

Para este entonces, surge una de las primeras visiones investigativa, la escuela de Schumpeter, encabezada por el profesor en Harvard Joseph Schumpeter, quien definía al emprendedor como una persona con una visión muy amplia, lo visualizaba como un agente que venía a desestabilizar al mercado con sus acciones, de hecho apuntaló un concepto (aunque no fue originalmente suyo) que para él dibujaba la acción emprendedora, denominándola la “destrucción creativa”, es evidente que esta terminología va acorde con su concepción originaria, en la cual aseveraba que con sus acciones, el emprendedor generaba inestabilidad, desequilibrio.

Posteriormente, a mediados de los años ochenta, surgen argumentos que se contraponen a la escuela de Schumpeter y a su visión tan particular, en este caso se trata de los planteamientos emanados por la escuela Austríaca, representada principalmente por autores tales como, Mises, Hayek y Kirzner, dicha escuela tenía un enfoque diferente hacia la actividad emprendedora, la asumían como una acción que venía a equilibrar al mercado, a tal efecto, Castillo (citada) realiza un análisis e interpretación de la postura de esta escuela y afirma que de acuerdo a este enfoque “muchos emprendedores lograban mejorar y hacer más eficientes la red comercial, anulando las turbulencias y creando nuevas riquezas” (Castillo, citada, p.4). En contraste con la postura Schumpeteriana, los austríacos asumen que las iniciativas de cambio propiciado por los emprendedores, generan una tendencia al equilibrio.

Éstas en definitiva, son dos visiones divergentes acerca de un mismo fenómeno, pero interpretando el sentido de ambas, se encuentran similitudes que ciertamente convergen en una idea, en estos dos enfoques, el emprendimiento se trata de un fenómeno que genera movimientos profundos en la economía, que conllevan a cambios y avances sustantivos. Por su parte, la Escuela de Schumpeter destaca la posibilidad de desequilibrar el mercado, y en la otra visión, (la escuela Austríaca) se alude a un establecimiento del orden en medio del caos, el emprendedor calma las turbulencias, genera equilibrio mediante su accionar.

Hoy en día, ambos enfoques son perfectamente aceptados, de ninguna manera son excluyentes, ya que ambas visiones se adecuan a la naturaleza impredecible de la economía en estos tiempos, todo dependerá del momento y del mercado en el cual se contextualice la acción emprendedora.

Por otra parte, es importante resaltar que el término emprendedor tuvo sus inicios en una visión del emprendedor - empresario, es decir, aquel con una visión de generar riquezas y beneficios propios, sin embargo, sobre ese concepto se erigen nuevos enfoques y clasificaciones del término, hago referencia al emprendimiento social, emprendimiento cultural, entre otros; tal como indica Apetrei, Ribeiro, Roig, y Mas, A. (2013) “La investigación sobre el emprendedor social nace del análisis sobre el espíritu empresarial. Los diferentes enfoques creados en el campo del emprendimiento han sido adaptados y adoptados para

definir las especificidades del emprendimiento social dentro de la actividad emprendedora” (p.1).

A tal efecto, es importante resaltar que el enfoque social del emprendimiento ha sido poco abordado desde el punto de vista investigativo, tal como también lo refieren Pérez, Jiménez y Gómez (2017) quienes señalan que de hecho, aún no existe consenso en relación con la definición del emprendimiento social, sin embargo, desde el punto de vista de su basamento conceptual, presenta prácticamente las mismas características referidas en el perfil de un emprendedor – empresario. Ahora bien, para efectos de este artículo se hará referencia al emprendimiento, como un fenómeno que en su esencia puede ser promovido en el ámbito empresarial o social, no se hará distinción al respecto.

Algunas consideraciones sobre el perfil del Emprendedor

Dependiendo el enfoque abordado, existen diferentes características que definen el perfil de un emprendedor, en la década de los ochenta Stevenson, citado por Castillo (citado), realizó un análisis del emprendimiento como un sistema de gestión, en dicho estudio concluyó que se trata de un fenómeno que dependía del comportamiento, y que se apoyaba más en los recursos que en la oportunidad, a su vez, este autor propuso, que este sistema de gestión se fundamentaba en cinco dimensiones:

- a) Orientación estratégica.
- b) Compromiso con la oportunidad.
- c) Proceso de comprometer recursos.
- d) Concepto de control de los recursos y
- e) Estructura gerencial

Con estas dimensiones aportadas por el autor -que podríamos llamar cualidades- se continúan delimitando una serie de características que se observan en el perfil de un emprendedor, este autor sin lugar a dudas, evidenciaba en su investigación y caracterización, una perspectiva gerencial muy estructurada en cuanto al accionar del emprendedor; se puede observar que en cada una de sus dimensiones están presentes factores ineludiblemente inherentes a la gerencia estratégica,

Por su parte, Timmons citado por Díaz (2012) se refiere al emprendedor como una persona “capaz de tomar acciones humanas, creativas, para construir algo de valor de prácticamente nada, es la búsqueda incesante de la oportunidad independientemente de los recursos disponibles o de la carencia de ellos... requiere la disposición de tomar riesgos” (p.4).

En esta definición se pueden resaltar varios elementos, se habla de una incesante búsqueda, lo cual denota una de las principales características del emprendedor como lo es la perseverancia frente a diversas circunstancias, de igual manera, se refiere a la capacidad y sensibilidad frente a estímulos en su entorno para convertirlo en una oportunidad; acá conseguimos similitudes con las dimensiones expuestas por Stevenson, mencionado por Castillo (citado), quien pone en evidencia la capacidad de atino que debe tener el emprendedor frente a oportunidades de gran valor, relacionándose directamente con una de las características icónicas del emprendedor: ver oportunidades donde otros ven problemas.

Seguidamente, otro de los elementos de gran importancia dentro de las características que definen el perfil de un emprendedor, y que se puede ver reflejados en este concepto apuntado por Timmons, (citado por Díaz, ob. cit) quien señala la capacidad de manejar de manera creativa la disponibilidad de recursos o la carencia de ellos, esto, sin duda, requiere de una habilidad y de una ubicación en el espacio y tiempo muy determinada, más aún, en momentos de crisis y contracción económica a niveles globales y locales, al parecer la resiliencia se convierte en un atributo que permite al emprendedor hacer frente a situaciones extremas.

Evidentemente, esto nos conlleva a otra de las características del emprendedor, como lo es su capacidad de asumir riesgos, en este caso vale decir, que un emprendedor asume riesgos, pero no de manera irresponsable, se refiere a tomar riesgos calculados, porque como plantea Bermejo (2003) éstos se asumen, luego de un análisis exhaustivo de las condiciones dadas, ya que, generalmente para un emprendedor es mucho –o todo- lo que está en juego. Esta capacidad de asumir riesgos se refiere a una cuestión de actitud, de hacer que las cosas ocurran, todo esto como parte de su talento.

Timmons (citado por Díaz, ob. cit), estableció un modelo donde triangula tres aspectos fundamentales en los cuales se mueve el emprendedor, estos elementos son: el mercado, las personas y los recursos; de acuerdo a su modelo estos tres interactúan entre sí, tomando en cuenta a la persona como un ser proactivo que motoriza a la empresa o institución, y que sus ideas pueden convertirse en oportunidades, al mismo tiempo, se plantea que los recursos serán evaluados en función de las diversas alternativas que se presentan y de las habilidades que tenga el emprendedor.

En relación con las competencias de un emprendedor, Timmons, plantea que éstas pueden ser adquiridas, particularmente no cree que el emprendimiento depende de una capacidad emprendedora dada de manera aleatoria a alguna persona. De allí, que este autor afirma abiertamente que las cualidades y aptitudes presentes en un emprendedor se van formando, es decir, pueden ser aprendidas, por lo tanto, pueden ser enseñadas, y que independientemente del

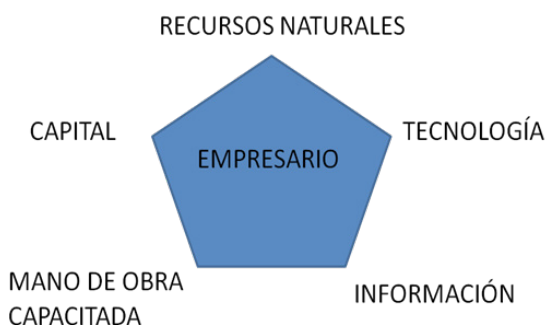
área de especialidad de la persona, e incluso en cualquier etapa de su vida puede tener la motivación para emprender una idea.

Por su parte, Valera (2005), nos da una visión amplia de una serie de aspectos que vienen a caracterizar a un emprendedor a tal efecto el autor se refiere a:

- Personas que siempre andan en la búsqueda de oportunidades y evidentemente el aprovechamiento de las mismas.
- No se detiene por la disponibilidad de recursos que tenga para ese momento, ya que se considera en una constante búsqueda de ellos.
- Tiene la capacidad de visualizar ideas.
- Es una persona con la cualidad para compartir sus visiones o ideas y hacer que otras personas vengan a trabajar con él.

Aunado a esto, Valera (citado) refleja mediante un gráfico otros elementos con los que un emprendedor debe contar a fin de lograr desarrollar su idea (su empresa):

ELEMENTOS DEL DESARROLLO SEGÚN VALERA (2005)



Fuente: Valera, 2005.

En torno a este gráfico, el autor se refiere a las diferentes capacidades y cualidades que hacen del emprendedor una persona con la capacidad de establecer relaciones óptimas entre diferentes factores que le permitan avanzar en su idea, a tal efecto, Valera (citado) se refiere a los emprendedores como seres humanos que a su vez son líderes, optimistas, que ven cada meta cumplida, no como el

final del camino, sino como una etapa alcanzada, de allí su compromiso tanto emocional como racional con todo lo que se propone.

Rol de la Educación Superior en la Educación Emprendedora

Al analizar al emprendedor como un ser bio-psico-social, sus capacidades en definitiva están determinadas por aspectos actitudinales, pero también por conocimientos adquiridos. En este sentido, tal como lo expresa Toca (2013), el emprendimiento es un proceso, una actividad, una conducta, y también es una habilidad, es decir, es el conjunto de varios elementos que confluyen, siendo estas características o habilidades cada vez más necesarias en él; puede referirse a un emprendedor líder empresarial o a uno orientado al aspecto social; en todo caso, se requiere de un talento excepcional, para hacer frente a esta nueva Era del Conocimiento a la que hace referencia Chiavenato (2009), quien afirma, que el talento de una persona está conformado por: el conocimiento, el juicio, la habilidad y la actitud; estos elementos se conectan ineludiblemente con los cuatro ya conocidos Pilares de la Educación que proponía Delors (1994) los cuales son: Aprender a Conocer, Aprender a Hacer, Aprender a Ser y Aprender a Convivir.

Posteriormente a estos pilares expresados por Delors, se agrega esta declaración de Federico Mayor en la convención de la UNESCO (1998): “me gusta añadir otra exigencia que considero será cada vez más relevante en el futuro inmediato: aprender a emprender...tenemos que forjar generaciones de jóvenes emprendedores, capaces de aplicar los conocimientos adquiridos, capaces de tener iniciativas propias; ciudadanos autónomos” (p.6). Con esta declaración se otorga un compromiso tan inmenso, como complejo a las instituciones que conforman a la Educación Superior.

Al respecto, se plantea un escenario que lleva a la necesidad de preguntarse ¿Cuál debería ser entonces el rol de la universidad frente a este desafío y frente al nuevo profesional que está formando?, tal como lo refleja Figarella y Trujillo (2011): “La inclusión de la capacidad emprendedora, como rasgo distintivo del perfil del profesional del siglo XXI, requiere del planteamiento de estrategias académicas eficientes e innovadoras” (p.4). Por lo tanto, el aporte de las universidades debería enfocarse en este sentido, tomando y renovando ese perfil del profesional en función de las necesidades de la sociedad actual.

En países donde existe una profunda crisis económica, social y política, como la que existe actualmente en Venezuela, es necesario que la academia en el ámbito de las universidades, propicien la formación en estas áreas de iniciativas empresariales, tal como alude Toca (citado) “Todo parece indicar que el emprendimiento resulta ser una de las fórmulas adoptadas para enfrentar las épocas de crisis, de cambio y de incertidumbre a las que se someten las distintas sociedades” (p.13).

En este sentido, hay que considerar que la enseñanza del emprendimiento no debe enfocarse sólo en promover habilidades para desarrollar y manejar empresas, sino que, es necesario tomar en cuenta elementos relacionados con la motivación al logro de metas que parecieran imposible; asimismo lo expresan Osorio, Gálvez, Albarracín y Murillo (2010) al hacer referencia a la importancia del desarrollo de competencias durante todo el proceso de aprendizaje, para así lograr que el individuo tome acciones efectivas que lo lleven a iniciar emprendimientos, haciendo énfasis en la necesidad no sólo enseñar acerca del emprendimiento sino, enseñar para el emprendimiento, incluyendo temas inherentes a la comunicación (persuasión), creación, reconocimiento de oportunidades, liderazgo, negociación, toma de decisiones, solución de problemas, vinculación con redes, administración del tiempo; así como otras competencias administrativas, tal como lo señala Henrique y Da Cunha, (citado por Toca, ob. cit.).

Lo anteriormente expuesto, lo podemos relacionar con experiencias a nivel mundial tal es el caso, entre otras, del Tecnológico de Monterrey, con su programa “Desarrollo de emprendedores”, desde 1990, con una reconocida trayectoria, tal como lo menciona Alcaráz (2004), donde se incorporan en la formación de sus estudiantes una serie de valores, habilidades, conocimientos, entre ellos se incluye el emprendimiento.

En Venezuela, diversas universidades han dado el paso al frente en las últimas décadas en cuanto a la enseñanza del emprendimiento, desarrollando según el estudio de Borjas y Marvez, (2011) Programas dirigidos al fomento de las iniciativas empresariales en diversas perspectivas. Sin embargo, son pocas las investigaciones que existen a nivel de pregrado y postgrado, sólo un 12 % para el momento del análisis. Por otra parte, el estudio arrojó que no existe una metodología estándar para su enseñanza, en algunas instituciones de educación superior se presentan ejes curriculares, mientras que en otras, sólo alguna asignatura relacionada.

Consustanciado con la idea anterior, vale la pena detenerse y comprender la importancia del fenómeno del emprendimiento, pero de igual manera volver a la interrogante inicial, ¿qué está haciendo la educación superior al respecto? se puede hacer una conexión con lo expresado por Osorio y Col. (citado) y tiene que ver con conocer realmente ¿qué se está enseñando, en este tema? ¿se está enseñando sobre el emprendimiento, realmente se está formando a las nuevas generaciones para el emprendimiento?

Una Visión desde el Pregrado Ciencia y Cultura de la Alimentación:

Luego de analizados diferentes elementos presentes en el concepto del emprendedor que van delimitando su perfil, así como también el análisis de manera general, sobre el rol que tienen las instituciones de Educación Superior; al respecto vale la pena estudiar (desde la perspectiva inicialmente documental) a las Universidades en relación al tema del emprendimiento, específicamente

dentro de esta perspectiva. De allí pues, se pretende en este artículo, mostrar una mirada preliminar al Pregrado Ciencia y Cultura de la Alimentación, en la Universidad Nacional Experimental del Yaracuy (UNEY), y el espacio que ocupa el emprendimiento en sus premisas filosóficas, particularmente en el perfil del Egresado: expresado en su página web www.oney.edu.ve.(2019):

El Licenciado en Ciencia y Cultura de la Alimentación es un profesional con una sólida formación teórica-práctica, moral y ética, con sentido crítico, capaz de analizar los problemas de la sociedad, buscar y aplicar soluciones, asumiendo responsabilidades sociales para el mejoramiento de la calidad de vida y de la preservación ambiental y cultural, dentro del contexto del desarrollo sustentable global y regional. Además el Licenciado en Ciencia y Cultura de la Alimentación, es un profesional emprendedor, innovador, con sólida formación moral y ética; con habilidad para crear y gerenciar su propia empresa; capaz de diseñar, asesorar, operar, controlar y supervisar procesos en las áreas: Culinaria, Gastronómica, Servicios Alimentarios, Producción (manejo, almacenamiento y procesamiento) y Aseguramiento de la Calidad con el fin de mantener y/o mejorar los atributos sensoriales y nutricionales de los alimentos; proponer y establecer políticas alimentarias; diseñar Normas y Programas de Mantenimiento, Aseguramiento de la Calidad y de Impacto Ambiental y desempeñarse como investigador en el área de Ciencia, Cultura y Tradición de la Alimentación.

Es importante resaltar algunos aspectos presentes en este perfil del egresado, y es que se delimitan claramente ciertas áreas de conocimiento entre los cuales se destaca en este artículo específicamente, el área de gerencia y creación de empresas como una de las aristas fundamentales en la formación del estudiante, y el término emprendedor es parte fundamental en su enunciado. Particularmente, la Uney desde sus inicios ha incorporado en sus planes de estudios el emprendimiento, no sólo como una materia accesoria dentro de la formación, sino como parte de uno de sus ejes curriculares que son transversales a los diversos pregrados. En el pregrado CCA estos ejes son:

- Eje Tecnológico.
- Eje de Investigación.
- Eje de aseguramiento de la Calidad.
- Eje Gastronómico.
- Eje Lenguaje , comunicación y patrimonio, y
- Eje Formación de Emprendedores,

De acuerdo a lo expresado en el Informe sobre observaciones al Estudio académico del Proyecto de creación de la carrera Ciencia y Cultura de la Alimentación (1999) este último eje curricular, denominado Formación de Emprendedores tiene como fundamentación entre otros aspectos lo siguiente:

- Procurar formar la capacidad gerencial.
- Formación cualitativa del individuo en cuanto a la actitud y aptitud emprendedora.
- Que los egresados tengan herramientas teóricas y prácticas para la creación y administración de empresas.
- Diseño e implementación de planes de negocio.

En la fundamentación de este Eje curricular también se menciona la necesidad que tienen las universidades de apuntar hacia la formación de empleadores, más que de empleados, por tanto, se requiere del desarrollo de competencias en estas áreas, capaces de poder resolver situaciones problemáticas con la aplicación del conocimiento, con la finalidad de fortalecer la economía regional y nacional.

Este eje curricular denominado Formación de Emprendedores, tras la reforma parcial al Pensum de estudio y presentada (y posteriormente aprobada) por Yovera (2016), comprende dentro de sus unidades curriculares las siguientes:

- Proyecto emprendedor socio-comunitario,
- Proyecto Emprendedor de Inversión:
- Seminario de Gerencia, Legislación y Planificación.

Como puede observarse en esta revisión preliminar, la universidad cuenta en su pregrado CCA, con un espacio para el tema del emprendimiento realmente importante en la formación de sus egresados. No obstante, y como ya se mencionó anteriormente, es menester de la academia, indagar sobre estos temas con investigaciones posteriores que permitan analizar en profundidad y constatar si en la praxis esto está dando reales avances con sus egresados y cuál es la metodología más adecuada para la enseñanza en este sentido.

A MANERA DE REFLEXIÓN FINAL

No existe una definición que englobe absolutamente todas las características de un emprendedor, porque no hay que olvidar que son humanos, y la complejidad que esto trae consigo imposibilita la estandarización de un perfil exacto de lo que significa ser emprendedor. Diversas teorías y acepciones se acercan a lo que se perfila como un emprendedor, sin embargo, la realidad y la experiencia nos dice que existen tantos tipos de emprendedores como personalidades en una sociedad. No obstante, el conocer los diferentes estudios que han surgido en las últimas décadas, permiten establecer ciertos patrones de comportamiento y de aptitudes normalmente presentes en algunos emprendedores y esto a su vez, nos permite profundizar en su análisis.

De lo anterior se desprende la importancia y complejidad en el rol que deben asumir las universidades y en general, la educación superior; en la formación de las nuevas generaciones de profesionales, proporcionándoles más que herramientas, la habilidad de obtenerlas, de acuerdo al lugar y al momento donde les corresponda desenvolverse, porque en definitiva, en la Era del Conocimiento es cuando el conocimiento mismo de hace más efímero, más susceptible a la obsolescencia; por tanto, es necesario dotar a nuestros participantes en cualquier universidad del mundo, de posibilidades, de la capacidad de reconocer y desarrollar al máximo su talento en toda la extensión del término.

Finalmente, se puede señalar que esta investigación puede propiciar espacios de reflexión profunda y de análisis para futuras investigaciones, que permitan un acercamiento con los verdaderos actores sociales, dentro de la universidad y fuera de ella, para poder dilucidar hacia dónde debe orientarse la enseñanza en esta materia, a fin de evaluar cuáles serían las mejores estrategias para lograr un aprendizaje significativo.

REFERENCIAS

- Alcaraz, R. (2004). *Efectividad del Curso de Emprendedores, en el desarrollo del perfil emprendedor del alumno*. Memorias de Reunión de intercambio de experiencias en estudios sobre educación. Tecnológico de Monterrey. Recuperado de <http://www.mty.itesm.mx/rectoria/dda/rieee/html/2004.htm>.
- Apetrei, A., Ribeiro, D., Roig, S. & Mas, A. (2013): “*El emprendedor social – una explicación intercultural*”, CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa, 78, 37-52.
- Bermejo, M., De la vega, I. (2003). *Crea tu propia empresa*. Primera edición. Editorial McGraw-Hill.

- Borjas, I. y Marvez, G. (2011). *La iniciativa empresarial en el contexto de Las instituciones de educación superior en Venezuela*, Memorias XXI Congreso Latinoamericano sobre Espíritu Empresarial. ISBN: 978-958-8357-45-4. Recuperado de <https://www.researchgate.net/publication/277872227>
- Cabana, R., Cortes, I., Plaza, D., Castillo, M. y Álvarez, A. (2013). *Análisis de Las Capacidades Emprendedoras Potenciales y Efectivas en Alumnos de Centros de Educación Superior*. Journal of Technology Management & Innovation ISSN 0718-2724 vol.8 no.1 Recuperado en: www.scielo.org.co/pdf/dif
- Chiavenato, I. (2009). *Gestión del Talento Humano*. México. Tercera edición. Editorial McGraw-Hill.
- Díaz, A. (2012). *Educación emprendedora en el subsistema de educación básica venezolana: Aproximación teórica desde la percepción de los actores*. Recuperado de <https://slideplayer.es/slide/6161476/>
- Delors (1994). *La educación encierra un Tesoro*. Informe a la UNESCO de la Comisión internacional sobre la educación para el siglo XXI, Madrid, España: Santillana/UNESCO. pp. 91-103.
- Figarella, X. y Trujillo E. (2011). *Apoyo al desarrollo del emprendimiento en la educación superior utilizando estrategias de aprendizaje activo en el diseño de instrucción de asignaturas de corte científico*. Cuadernos Unimetanos N°26 ISSN-e: 1690-8791. Universidad Metropolitana, Caracas – Venezuela.
- Mayor, F. (julio 1998). *La educación a las puertas del Tercer Milenio*. Congreso Intercontinental de Educación, llevado a cabo en París. Francia.
- Osorio, F., Gálvez, E. Albarracín y Murillo (2010). *La estrategia y el emprendedor: diversas perspectivas para el análisis*. Cuadernos de Administración. No. 43 Universidad del Valle. Colombia.
- Pérez, J., Jiménez S. y Gómez, O. (2017). *Emprendimiento social: una aproximación teórica-práctica*. Revista Dominio de las Ciencias ISSN: 2477-8818 Vol. 3, núm. 1, marzo, pp. 3-18.

- Rondón, R. y Otros. (1999). *Informe sobre observaciones al Estudio académico del Proyecto de creación de la carrera Ciencia y Cultura de la Alimentación*. San Felipe, Venezuela. Universidad Nacional Experimental del Yaracuy.
- Toca, (2010). *Consideraciones para la formación en emprendimiento: explorando nuevos ámbitos y posibilidades*. Estudios gerenciales Vol. 26 No. 117, 41-60 pag. Universidad ICESI. Cali, Colombia.
- UNEY (2018). *Perfil de egresado en Ciencia y Cultura de la Alimentación*. Recuperado de www.oney.edu.ve.
- Valera (2005). *Hacia una universidad con espíritu empresarial*. Forum Empresarial, vol. 10, núm. 1, mayo, 2005, pp. 70-84 Centro de Investigaciones Comerciales e Iniciativas Académicas San Juan, Puerto Rico.
- Vázquez, (2017). *Educación para el emprendimiento en la universidad*. Estudios de la Gestión. Revista Internacional de Administración. N°2, (julio-diciembre de 2017), 121-147. ISSN: 2550-6641. Ecuador.
- Yovera, M. (2016). *Documento de reforma parcial al diseño Curricular del Espacio Académico Ciencia y Cultura de la Alimentación*. Universidad Nacional Experimental del Yaracuy.

Jeanette Fernández Parra: Licenciada en Administración Comercial, Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado (UCLA); Magíster en Gerencia Empresarial Universidad Fermín Toro (UFT); Doctorado (en curso) en Ciencias Administrativas y Gerenciales; Área: Gerencia, Estrategia y Cooperación, Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado (UCLA). Docente Asociado de la Universidad Nacional Experimental del Yaracuy; adscrita al Espacio Académico Ciencia y Cultura de la Alimentación en las áreas: Proyecto emprendedor de inversión; Seminario (Gerencia, legislación y planificación).

E-mail: jeafernandez@hotmail.com